

RADIOGRAFÍA DE LA CULTURA ACTUAL

La Editorial Sal Terrae ha publicado en 2009 un libro muy interesante con el título “*Ser sacerdote en la cultura actual*”. Tres autores de renombre ofrecen sus trabajos sobre el tema: Monseñor Juan María Uriarte, Ángel Cordovilla y José M^a Fernández-Matos S.J. Mons. Uriarte, como compañero y obispo, ha tratado con sacerdotes durante décadas. Aquí presenta un trabajo sobre la manera de ser sacerdote en la cultura moderna. Para que el ministerio sacerdotal en esta época pise tierra, aunque sea a veces tierra embarrada, nos ofrece unos rasgos de nuestra cultura en este tiempo que merece la pena tener en cuenta.

En la introducción él mismo afirma que “*la transformación cultural que estamos viviendo afecta notablemente a la Iglesia*”. Por esta razón esta radiografía, que damos por supuesto que no es completa, afecta a todos aunque no sean sacerdotes.

En la espera que el lector pueda tener el texto completo, recuerdo aquí unos párrafos que nos sirven como invitación para la reflexión y el diálogo.

Don Juan María ha diseñado esta radiografía en siete puntos:

1 – Una cultura impregnada de narcisismo

“Es innegable que en nuestra cultura actual el narcisismo originario (necesario para estructurar un “yo” sólido) se ha desbordado caudalosamente. El amor narcísico se ha curvado intensamente sobre sí mismo y ha perdido frescor y vigor para abrirse a amar a otras personas, comunidades y causas. Ha degenerado en “narcisismo secundario”. Quien lo padece es un perpetuo mendigo de amor, de aprecio, de elogio, de admiración acrítica. Un mendigo perpetuamente insatisfecho. Siempre considera insuficiente y deficiente el amor que recibe. Ata a las personas a sí mismo, porque teme perderlas. Teme perderlas porque en el fondo duda de que sea digno de su amor”.

2 – Una cultura que privilegia la individualidad

“El riesgo real de nuestra cultura consiste en que el aprecio de la individualidad degenera en individualismo. Un riesgo que es más que una amenaza. Es una realidad. Si la cultura de la individualidad no quiere quedar atrapada en el individualismo, es preciso que sea completado por la “cultura del vínculo”. Ser persona consiste en ser libre y, al mismo tiempo, estar ligado. En el límite, el individualista acaba rechazando todo aquello que no le vale, no le sirve, no le gusta. No se compromete con nada ni con nadie. Su concepto de libertad queda esencialmente mutilado: es pura libertad “de”; no libertad “para”. “Usar y tirar” se convierte en la filosofía práctica del individualismo. Lo aplica no sólo a los objetos, sino también a las personas”.

3 – Una cultura que promueve la libertad sexual

“Una de los grandes efectos de la explosión sexual de nuestro tiempos es el fenómeno social del erotismo ambiental. Circula en la atmósfera humana una multitud ingente de estímulos eróticos que mantienen desde muy temprano a muchos humanos en una “alerta sexual” casi permanente y, por tanto, en una excitabilidad sexual desmedida. Las imágenes eróticas se multiplican en la calle, en la televisión, en Internet. Los modos de relacionarse y de vestir y el

lenguaje entre personas sexuadas contribuyen a potenciar esta “esfera erótica” que nos envuelve. La publicidad pretende erotizar los objetos deseables que nos invita a adquirir vinculándoles a un fuerte estímulo erótico”.

4 – Una cultura que debilita el sentido de pertenencia

“La vida parcelada y fragmentada crea una multitud de pertenencias muy débiles y debilita asimismo las pertenencias fuertes. Es normal que esto suceda si vivo en una familia, tengo trabajo en otro barrio, me divierto en otras latitudes, tengo mi grupo natural en otro lugar, celebro mi fe donde por las circunstancias mejor me viene, paso temporadas de viaje o de vacaciones con otras personas diferentes.

En una lectura de mayor profundidad, algunos especialistas emparentan esta crisis en el auge de la individualidad. Según ellos, esta tendencia al desapego sería una reacción defensiva del individuo frente a la tentación de omnipresencia del grupos y de la institución”.

5 – Una cultura que acentúa la satisfacción de los deseos

“La Real Academia define el consumismo como “actitud de consumo repetido e indiscriminado y no absolutamente necesarios”. Esta calificación mesurada resulta demasiado neutra para los analistas sociales, a la vista de los estragos que produce tal actitud. El consumismo es “la fiebre por consumir”. Esclaviza a las personas, creando en ellas verdaderas adicciones. El consumismo vive obsesionado por adquirir vestidos, vehículos, aparatos musicales, bebidas, espectáculos, viajes. Para el consumista, “el mundo es una gran manzana, una gran botella, un gran pecho. Nosotros somos los lactantes, los eternamente expectantes, los eternamente decepcionados” (EricFromm). La sensibilidad para con las necesidades y sufrimientos de los demás queda acallada y neutralizada por la urgencia de nuestro deseo. Para el consumista, el Tercer Mundo, por ejemplo, no existe”.

6 – Una cultura que no consolida la “confianza básica”

“Psicoanalistas de renombre mundial creen descubrir en el fondo de las actuales generaciones un déficit de “confianza básica”, una inseguridad radical, “una extraña combinación de intensa ambición y de fantasías grandiosas, sentimientos de inferioridad, excesiva dependencia de aprobación, insatisfacción respecto de sí mismo”. Me atrevería a añadir: la sensación de no estar asentados en un fundamento firme y el temor (tal vez el miedo) a un futuro incierto. Parece faltarles un punto de apoyo originario y una plataforma de proyección hacia el futuro. La inseguridad propia y la dificultad de confiar en otros y en el Otro van emparejadas en este síndrome de la desconfianza básica”.

7 – Una cultura con “Dios al margen”

“La cultura predominante se caracteriza por dejar a Dios “respetuosamente aparte” (De Lubac). A veces no tan respetuosamente. Hoy la economía, el saber, la política, las instituciones, el ocio, la misma ética, se han emancipado

de la tutela religiosa y se rigen, al menos metodológicamente, por el criterio etsi Deus non deretur (como si Dios no existiera). En general, no niegan explícitamente a Dios, pero tampoco lo necesitan para sus formulaciones teóricas ni para su desenvolvimiento práctico".

En la Introducción, Monseñor, recordando unas palabras de la Conferencia Episcopal Francesa, nos afirmaba que *"la crisis que atraviesa hoy en día la Iglesia se debe en buena medida a la repercusión en la Iglesia misma y en la vida de sus miembros de un conjunto de cambios sociales y culturales rápidos y profundos que tienen una dimensión mundial"*. Me parece evidente el diagnóstico. Por esta razón profundizar en estos siete puntos se hace necesario y urgente. Purifiquemos el aire que respiramos.

Florentino Gutiérrez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 20 de junio de 2016